Breve nota biográfica de Stéphane JUST

(traducción literaria de la publicada en *Textes de Stéphene Just (1984-1995)*, Tome II CCI-T, pp 663-664)

Nacido en 1921 y fallecido el 12 de agosto de 1997 en París, Stéphane JUST estuvo muy en contracto con los acontecimientos y combates políticos a través de su padre, Claude Just, uno de los dirigentes de la izquierda de la SFIO en los años treinta.

Comenzó a trabajar a los 13 años antes de sufrir duramente la experiencia del STO (el servicio de trabajo obligatorio impuesto por los nazis) durante la guerra.

A su regreso a Francia, se sumó a las Juventudes Socialistas en 1947 y después, casi simultáneamente, al PCI.

Desde 1947 formó parte del comité central del PCI, como miembro suplente. Peón en la RATP y obrero electricista cualificado desde 1957, se enfrentó inmediatamente al aparato estalinista y construyó una fracción de militantes trotskistas rodeada de numerosos simpatizantes. Los burócratas del PCF intentaron vencerle excluyéndolo de la CGT en 1950.

En 1952 fue elegido para el secretariado político del PCI, manifestando sus capacidades de dirigente. Candidato en 1947 en las elecciones municipales, lo sería después en las legislativas de 1951 y el único portavoz del trotskismo en las de 1967.

Agitador y organizador en su trabajo, fue, al mismo tiempo y bajo diversos alias, uno de los principales redactores del semanario *La Verité* a partir de 1953. Sus artículos (más de un centenar) exploraban toda la actualidad política, tanto nacional como mundial. Fue él quien redactó casi todos los artículos de fondo de septiembre de 1955 a marzo de 1956, y las consignas esenciales se debieron muy a menudo a su pluma: “Comité Nacional de Huelga, Gobierno de Unidad Obrera, Plan de Producción”, durante la huelga general de agosto de 1953; “Gobierno de las organizaciones obreras unidas” durante el Dien Bien Fhu; “Manifestación central ante el Palacio Borbón” durante el movimiento de los reservistas en 1956…. Fue uno de los cuatro dirigentes trotskystas encausados por la justicia militar en 1957 por sus artículos contra la guerra del imperialismo francés en Argelia.

A pesar de una interrupción de su actividad militante en 1959, ello no le impidió mantener el contacto. Debió enfrentarse de nuevo a la justicia burguesa en 1960, pero sobretodo tuvo una iniciativa capital durante la huelga de los mineros de 1963.

Comprendió que ésta anunciaba un giro en la situación política francesa al hacer fracasar la orden de requisición de De Gaulle. Se percató, no como un simple espectador de la lucha de clases sino como líder revolucionario, que más allá de los mineros, que eran la vanguardia, toda la clase obrera estaba preparada para levantarse contra el estado bonapartista que el aparato estalinista se esforzaba en proteger. De nuevo se enfrentó al

aparato estalinista, a la cabeza de los obreros de los talleres de Clichy, en plena manifestación de los mineros en los Inválidos, cuando desplegó una pancarta a favor de la huelga general. El mismo año volvió a ocupar su puesto en la dirección de la organización trotskysta y en la redacción de *La Vérité*.

Stéphane Just se convierte a partir de esa fecha en la punta de lanza de la defensa del trotskismo contra los pablistas, liquidadores de la IVª Internacional y guarda flancos de los aparatos burocráticos. Alimentó a *La Vérité* con polémicas y artículos de fondo necesarios para este combate, como también sobre los problemas de estrategia y táctica como sobre el análisis económico del imperialismo y suministró, respecto a estas cuestiones, un armamento capital para los militantes. Sus dos obras capitales en esta vertiente (*Défense du trotskysme*, *La Vérité* números 530-531, 1965 y *Défense du trotskysme 2. Révisionisme liquidateur contre trotskysme*, SELIO, 1971) fueron alimento político indispensable en su momento y quedan como ejemplo de polémica y análisis en defensa del marxismo.

Paralelamente, fue uno de los principales dirigentes de las instancias internacionales que se sucedieron para reagrupar a las organizaciones y partidos que se comprometían a escala mundial en la vía de la reconstrucción de la IVª Internacional: Comité Internacional, del que fue designado secretario en 1966, CORCI, IVª Internacional-(CIR)… El papel que jugó fue dominante, tanto en el seno de las conferencias internacionales como de cara a las secciones nacionales, a las que visitó en numerosos viajes en los años setenta.

Sus aportaciones alimentaron, igualmente, a *La Vérité* de la que devino redactor jefe en 1973. Bajo su dirección adquirió una regularidad y, al mismo tiempo y sobretodo, una calidad de contenidos que la convierten, todavía hoy en día, en un útil irreemplazable para el armamento político y la formación marxista de los militantes.

Al mismo tiempo, se mantuvo en primera línea de los combates de clase, como en 1963 durante la huelga de los mineros. En 1968 se confió a su talento de tribuno la tarea de lanzar (el 10 de mayo en el mitin de la Federación de Estudiantes Revolucionarios) la consigna que concretaba la línea de la OCI para el levantamiento de toda la clase obrera, hacia la huelga general: “¡500.000 trabajadores al barrio latino!”

****

El peso de Stéphane Just en la dirección de la organización trotskysta en Francia fue considerable y a menudo determinante a partir de 1965. Este fue el caso, en particular, por su inquietud en dotarla de un programa que concretara, para la situación francesa, el método y consignas del programa de transición. Fue él quien redactó el programa electoral que defendió en las legislativas, el Manifiesto de la OCI en vísperas de mayo de 1968 (*Le Manifeste de l’Organisation communiste internationaliste*, *La Vérité* nº 541, avril-mai 1968) y su programa de acción en 1973. Igualmente en lo que atañe a la puesta al día permanentemente de cuestiones relativas al Frente Único y la perspectiva del gobierno obrero, al que consagró un folleto en 1971 (*Le Gouvernement ouvrier et paysan*, AJS, 1971). En relación con esta cuestión, fue el autor esencial en 1977 de un libro sobre los Frentes Populares, *Frons populaires d’hier et d’aujourd’hui*.

Pero el denominador común de todas estas preocupaciones, el que determina cada momento de su acción, cada una de sus intervenciones, cada uno de sus escritos, de forma expresa o subyacente, es la voluntad de batirse por la construcción del partido revolucionario dirigente del proletariado. Esta es la base fundamental de su compromiso político. Y lo continuó siendo hasta el fin de su vida; inevitablemente tuvo que oponerse a la dirección lambertista del PCI sobre esta base.

****

A partir de fines de los años setenta, discernió las evoluciones que llevaban a aquella dirección, a través de prácticas oportunistas, hasta un nuevo tipo de revisionismo. En 1979, a raíz del "affaire Berg", fue él quien levantó la tapa bajo la que se desarrollaron las trampas y corruptelas que gangrenaban a la dirección. A partir de 1980, su nombre fue descartado de las publicaciones internacionales y *La Vérité* no volvió a aparecer durante un tiempo. Su creciente oposición a las manifestaciones de una línea liquidadora del PCI como organización trotskysta (capitulación ante el Frente Popular – Union de la Gauche, subordinación a los intereses del aparato FO, abandono de la construcción de un partido obrero revolucionario) se circunscribió, no obstante, al nivel de dirección.

La declaró más abiertamente en 1981-1982, tras el apoyo del PCI a Mitterrand en la primera vuelta de las presidenciales, y estalló en la preparación del XXVIII congreso en 1984. El mini aparato que controlaba entonces la organización comprendió que le iba en ello su poder. Gracias a una maniobra al más puro estilo estalinista, Stéphane Just fue excluido del PCI e, inmediatamente después, de la dirección internacional a pesar de la oposición de tres sus miembros.

***

Jubilado en 1978, Stéphane Just se consagró a tiempo completo al PCI rechazando cualquier retribución. Después de su exclusión, todo su tiempo y energías los puso al servicio del mantenimiento de una organización trotskysta, fiel al combate del partido bolchevique y de Trotsky. Los militantes que se batieron junto a él en el PCI por su enderezamiento, se reagruparon, de forma natural, alrededor de él. Bajo su impulso intervinieron de forma organizada en la lucha de clases y de cara a los militantes del PCI, dotado de una herramienta que fundó él, *Combate por el Socialismo*, órgano del Comité por el enderezamiento político y organizativo del PCI, constituido tras su exclusión.

Fue él quien dirigió un intenso e indispensable trabajo de reflexión sobre las enseñanzas a sacar de la experiencia política pasada, al mismo tiempo que sobre la actualidad nacional e internacional: movimiento estudiantil de 1986, mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional, crisis económicas, hundimiento de la burocracia soviética, restauración del capitalismo en Rusia…, guerra del golfo (con ocasión de la cual se constató, con la degradación del PCI en provecho de un 'Partido de los Trabajadores' sucursal política del aparato de FO y la francmasonería, la muerte del PCI como organización revolucionaria). Bajo su iniciativa, el Comité concretó en aquel momento en su denominación lo que fue el eje fundamental de todo su compromiso político: la construcción de un partido obrero revolucionario y de la internacional obrera revolucionaria.

A pesar de verse afectado desde hacía años por una extremadamente dolorosa enfermedad respiratoria, fue él quien aseguró hasta el límite de sus fuerzas un considerable trabajo de dirección política del comité, de redacción y dirección de su órgano, *CPS*, esforzándose al mismo tiempo en asegurar las bases para la indispensable continuidad y el paso del testigo a militantes más jóvenes. Los avances que dejó, fruto de su experiencia, cultura y reflexión en este último período, fueron considerables.

***

Stéphane Just fue un dirigente de primera talla del movimiento trotskysta francés e internacional. Aseguró su continuidad después de su exclusión del PCI hasta su muerte, y contribuyó potentemente a formar a los militantes que prosiguieron su combate. Trabajador infatigable, había adquirido una cultura marxista, histórica, económica y política tal que parecía dotado de capacidades naturales de análisis dialéctico que le permitían discernir, profundamente, las líneas de fuerzas de las

situaciones, de los escritos y acciones políticas. Sus escritos se mantienen como modelos de claridad, rigor y vida, tanto en sus exposiciones teóricas como en la violencia polémica. Era igual en sus intervenciones orales, en las reuniones restringidas como en los mítines, en los que la potencia de su voz podía hacerle prescindir de la megafonía.

Al contrario que muchos otros, su estatura de dirigente no le confirió jamás otra ambición personal que la de marchar lo más lejos posible en el combate revolucionario. Su fuerte personalidad le creó durables amistades y atrajo sobre él sólidas enemistades, que llegaron en ocasiones hasta el odio por parte de quienes no supieron soportar su integridad, unos, o su rigor de análisis, fuerza en sus convicciones y rudeza en los calificativos, otros.

Consciente de su papel, Stéphane no se tenía a sí mismo, sin embargo, ni como un santo ni como un superhombre. Reconocía él mismo que su combate no había estado exento ni de debilidades ni errores o retrasos. Admitía perfectamente la discusión, con la condición que ésta tuviera como objetivo la continuidad y desarrollo del combate por la defensa de la continuidad del trotskismo, de su programa y, por tanto, de la construcción del partido revolucionario. Es bueno decir también que su muerte dio ocasión a muchos de sus adversarios, en razón de consideraciones sobre su personalidad, para vender su mercancía política y llevar adelante una ofensiva contra el bolchevismo, la vanguardia, el partido revolucionario y su necesidad y, así, aprovecharse para intentar frenar la continuidad de su combate.